

# Crisis económica y moral ciudadana

**E**L discurso presidencial de anteayer en Antofagasta, ha apuntado al nervio básico del problema económico que afrontamos: su dimensión moral.

Por encima de la validez de todo análisis serio sobre las causas de nuestra actual crisis económica, y los modos más adecuados para superarla, ella configura, además, un desafío ético para cada chileno. Y las exigencias de éste resultan tanto mayores, cuanto más elevadas sean las repercusiones de los propios actos en el rumbo económico general del país.

Es indudable que hay personas o empresas que, por una u otra causa, se han visto colocadas en situación de insolvencia o imposibilidad de hacer frente a sus compromisos. Pero está igualmente a la vista que hay quienes pretenden aprovecharse de la recesión para no aceptar pérdidas de patrimonio que pueden y deben reconocer, o para dejar incumplidos ciertos compromisos que están en condiciones de satisfacer.

**L**a gravedad de esta conducta es doble. Por una parte, ello dificulta la superación misma del problema económico, ya que alienta a los particu-

lares a toda suerte de actitudes desquiciadoras para el éxito de cualquier medida que la autoridad adopte al respecto. No en vano la conducta de los agentes económicos —que somos todos los chilenos— se ha destacado siempre como un elemento de decisiva influencia en el destino global de una economía.

Basta tener presente, por vía de ejemplo, la renuencia a pagar muchas deudas de parte de quienes pueden hacerlo, recurriendo para ello a ilícitos subterfugios, todo lo cual perturba seriamente la necesidad de dimensionar y ubicar a los deudores no viables. O bien las argucias que se entrecruzan para no admitir —y hacer efectiva— la inviabilidad de quienes se encuentran en dicha situación, o para intentar eludir las pérdidas patrimoniales que algunos deben reconocer.

---

**“El clima de impunidad social que parece insinuarse hacia conductas inmorales en la materia, puede acarrear un daño más hondo que cualquier crisis económica” . . .**

---



Constituyendo el endeudamiento privado quizás el punto más arduo que la crisis económica presenta en lo inmediato, ese solo fenómeno emerge en toda su gravedad como factor negativo para cualquier intento de remontar dicho escollo.

**S**IN embargo, y más delicado aún que sus efectos económicos, las conductas inmorales o carentes de delicadeza ética que hoy tienden a proliferar entre muchos chilenos, amenazan degradar los valores más profundos de nuestra convivencia social.

El Presidente de la República ha sido categórico para señalar que el Gobierno empleará todos los resortes legales propios de su autoridad, a fin de enfrentar esta situación. Pero a ello requiere sumarse la actitud personal de cada ciudadano.

Ciertamente, responder a un compromiso económico implicará siempre, y hoy más que en momentos de bonanza o normalidad, un mayor sacrificio que “eludir el cumplimiento de las obligaciones contraídas y pretender obtener ventajas o privilegios en desmedro de la mayoría del país”, según palabras de S.E.

Aun así, lo primero no sólo es la única actitud éticamente aceptable, que cada cual debe asumir. Representa, asimismo, la conducta que todos debemos exigir a los demás, haciéndoles sentir el peso de la sanción moral y social a quienes se aparten de ella. De lo contrario, un cierto clima de impunidad social que parece insinuarse en esta materia, puede acarrear un daño mucho más hondo y prolongado para Chile, que el de cualquier crisis económica.